



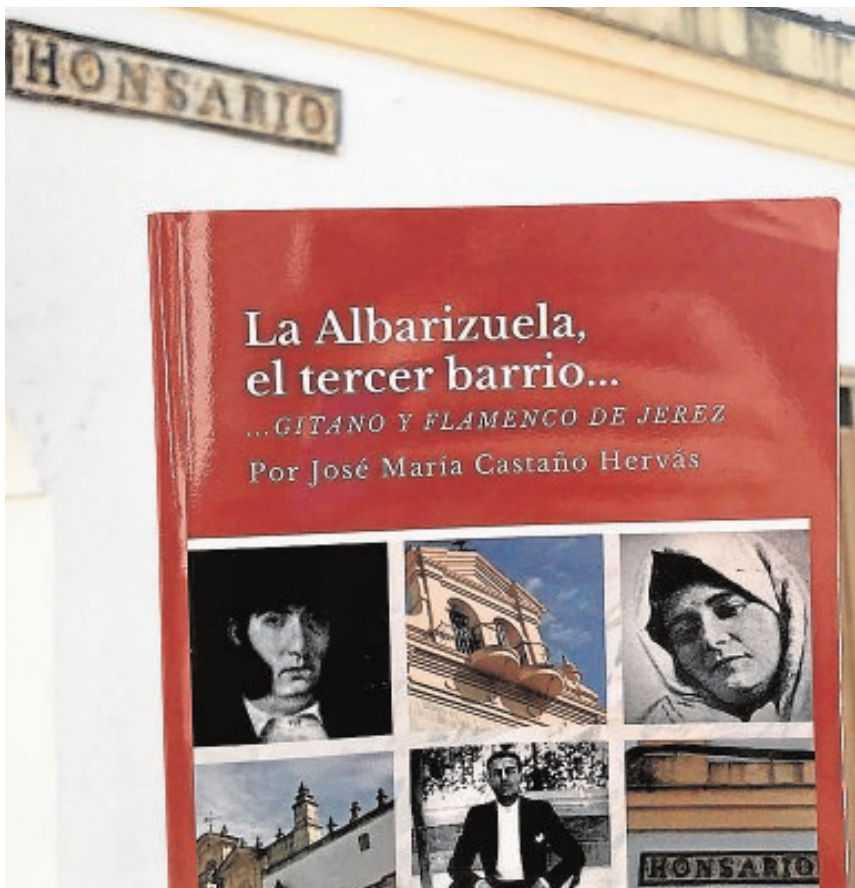
La Albarizuela, el barrio gitano y flamenco oculto en Jerez

LUIS YBARRA
 RAMÍREZ



El periodista y escritor José María Castaño se refiere a él como la Atlántida flamenca. Ha recorrido padrones, archivos y calles para arrojar luz sobre sus empedrados, siempre dentro de la nebulosa en la que se mueve uno en este oficio. Así ha rebuscado en el parpadeo solitario lo que nos ha ocultado la historia, o quienes la narraron. A la llegada de la pandemia, le arrebataron su espacio en Onda Jerez Radio, Los Caminos del Cante, tras veintiocho años en antena. Pero nada le frena a la hora de contar su cultura. Se ha reinventado, graba podcasts para la web Expo-flamenco y acaba de anunciar una próxima colaboración con Canal Sur. Recientemente, en este rastreo insaciable de atajos a la hondura, ha publicado el libro «La Albarizuela, el tercer barrio gitano y flamenco de Jerez». Y ahora va terelando puertas donde llamar, como enclaustrado en una seguirilla de Mojama, para convencer a propios y extraños de la existencia y relevancia de este emporio artístico que se perdió en el tiempo.

Además de Santiago y San Miguel, nos apunta un tercer barrio con una gitanería que habitó en la zona que rodea al teatro Villamarta, San Pedro. Vinculado al viejo matadero, con unos orígenes que se remontan a los judíos que se asentaron a extramuros y sin parroquia durante los siglos que vinieron después, motivo por el cual sus vecinos fueron bautizados y asociados a otras áreas, se diluyó a mediados del siglo pasado. El seguirillero Manuel Molina, quien rompe con el tópico romántico de artista genuino en riesgo de exclusión social, La Serneta, Joaquín Lacherna, Juanito Mojama y el poeta Antonio Gallardo son algunos de los personajes ilustres que nacieron aquí. El guitarrista Javier Molina, piedra angular del toque de esta tierra, y el cantaor Juan Ramírez fueron residentes. «No entenderíamos el flamenco de la



Portada del libro en la calle Honsario, Jerez

JUAN GARRDIO (EXPOFLAMENCO)

misma forma sin, por ejemplo, Manuel Molina o La Serneta, uno decano de la seguirilla y otra de la soleá. Matrices con líneas melódicas muy desarrolladas que interpretaron más tarde todos los mejores», explica. En su estudio, se adentra en la estética de cada uno para trazar las aristas del territorio. «La im-



José María Castaño
«Sin el seguirillero Manuel Molina ni La Serneta, vecinos ilustres, el flamenco no se entendería igual»

portancia de la familia y de los barrios en cuanto al aprendizaje es vital. En Jerez, hablamos en plural: los Moneo, los Sordera... Los barrios dejan un sello, porque el hecho flamenco se comunicaba de forma muy especial».

Nada queda de lo que fue La Albarizuela, más allá de un puñado de academias. Castaño hubo de hacer junto a otros aficionados una vaquita para colocar una placa a Juanito Mojama en su centenario. Asegura que algunos compañeros le han facilitado el trabajo, que puede adquirirse en papel a través de un enlace abierto en la web de Los Caminos del Cante. Sin embargo, las administraciones públicas, por estos lares, no tienen notoriedad, por eso sigue buscando solo y altruista. Qué arte tan digno para tanta desventura.